

EL CORREO DE LA REVISTA

Querido amigo nuestro:

Ya hemos hecho costumbre que estas cartas aparezcan en cada nuevo número de nuestra revista. Todas llevan por propósito informar en lo posible de los diferentes eventos científicos, culturales y artísticos que se producen tanto en México como en otros países, empeñados en las nobles tareas del pensamiento y el espíritu. Cada carta ha recogido hechos, datos y cosas que de una manera u otra pertenecen a la inquietud creadora de la sociedad, contemporánea que, por dicho motivo, no participa en la legión oscura de asuntos y cosas que hoy, por mala fortuna, se despliega en inúmeros países del Continente a fin de aspirar a hacer prevalecer el irracionalismo sobre los legítimos impulsos hacia los cambios de las, mayorías más conscientes.

Nosotros, como lo hemos dejado dicho muchas veces, enfilamos nuestros empeños en ver la parte luminosa de la labor humana y por dicho motivo, en esta ocasión, lector amigo, te invitamos a un breve recorrido sobre un conjunto de libros que se apila sobre nuestra mesa de trabajo. Estos libros, todos impresos por la Premia Editora S.A. de México, reproducen buena parte del pensamiento universal, que de una manera o de otra ha influido en la construcción del espíritu del hombre contemporáneo. Algunos de los autores, tal vez demasiado conocidos, otros no tanto, han dejado profunda huella en muchísimos lectores que, inclusive, los han declarado sus clásicos. Así, si tú lector amable, no tienes alguna objeción que anteponer a nuestros propósitos, sin más te pedimos seguirnos en ésta que pensamos haya de ser una interesante aventura.

En primer término, abrimos con un breve libro, no mayor de ochenta y siete páginas, titulado Cartas contra el patriotismo de los burgueses de Mijail Bakunin, ruso, 1814-1876. Los primeros datos con los cuales debemos afiliarlo son los siguientes. Es el máximo representante de la acción dentro del movimiento internacional anarquista, y acérrimo partidario de la violencia y el terrorismo. Con tal aseveración en mano, lector, tú que has fatigado innumerables noches leyendo a Dostoievsky, hallarás que los datos de filiación de alguna manera te corresponden, porque pese a la tranquilidad de ánimo de que gozas, aún te estremeces recordando páginas de la literatura universal en las cuales grandes grupos de desesperados miraban en Bakunin el nuevo redentor de la humanidad.

Las cartas contra el patriotismo de los burgueses es un texto curioso y poco difundido de una de las posiciones más claras de los anarquistas. La manera en que Bakunin va encadenando sus argumentos para llegar a una clara condena del patriotismo, es un notable ejemplo de la forma en que los activistas anarquistas difundían sus ideas.

Hallado después de buscarlo al azar, este párrafo con que terminamos la visita a Mijail Bakunin, resume en buena medida el pensamiento de este hombre que mantuvo en jaque a las instituciones del siglo pasado. Copiamos...

”Se engañaría quien juzgara la masonería del siglo pasado y aun la presente, de acuerdo a su situación actual. Institución burguesa por excelencia, tanto por su desarrollo como por su poder creciente, luego de su decadencia, la francmasonería ha representado, hasta cierto punto, el desarrollo, el poder y la decadencia intelectual...”

Y mira lector amable lo que son las cosas. Frente a nosotros resplandece con toda su claridad el libro que dice Hipócrates, Aforismos. En efecto, no podría registrarse mayor violencia que ésta, porque nadie podría poner en duda que pasar de Bakunin a Hipócrates representa un salto significado sólo por el capricho o ciertas incurrencias en el simbolismo menos esperado. Pero con todo y ello, hacemos de tu conocimiento que la versión y notas son del profesor Raimundo Sesminggier, quien después de darnos datos pertinentes sobre el nacimiento y obras de Hipócrates, dice que “las leyendas sobre sus milagrosas curaciones, gracias a la práctica ‘científica’ de la medicina, podrían abarcar muchas páginas; igual podría extenderse mucho esta nota refiriéndose a las controversias sobre los más de 60 tratados de medicina que se le atribuyen.”

Atina a decirnos, también, el profesor Sesminggier, que el “libro de los Aforismos es, probablemente, el más difundido, en otros idiomas, de la obra de Hipócrates y, para muchos estudiosos, es la única obra que puede atribuirse con alguna certeza a Hipócrates. “ Ahora si es usted humanista noblemente animado de

penetrar día con día en los secretos de la ciencia, verá con buenos ojos que espiguemos en algunos aforismos de Hipócrates.

“I-La vida es corta y el arte requiere de mucho tiempo para ser comprendido. La oportunidad se va fácilmente, el empirismo es peligroso e inconveniente y el razonamiento difícil. En este sentido, no sólo debe el médico poder y saber hacer por sí mismo cuanto sea conveniente, sino que debe ser secundado por el propio enfermo, por aquellos que lo asisten y por las cosas exteriores.”

“XVIII-En invierno y en otoño se soportan peor los alimentos.”

“LXXXIII-Cuando un enfermo llora con motivo, se beneficia. En cambio es de mal pronóstico que llore sin motivo”.

“LXXXVII-El hierro cura lo que los remedios son incapaces de curar. Y el fuego cura lo que no alcanza a curar el hierro. Lo que no se cura con remedios, con el hierro ni con el fuego, debe considerarse como incurable.”

Lector amigo, cuántas veces has necesitado echar mano de un epigrafe esclarecedor de tus inquietudes y pensamientos. ¿Cuánto tiempo hace que no frecuentas al gran Hipócrates? ¿No piensas que en él está toda la sabiduría, un poco bárbara por directa pero no menos hechizante?

Por más esfuerzo que hicieras pensando qué libro se ofrece a nuestros ojos no lo adivinarlas nunca. Pero no se trata de hacer aquí acertijos sin camino, ciegos e innecesarios. Por ello te informamos que el volumen de hasta 175 páginas, es Tierra baldía y Cuatro cuartetos de T. S. Eliot. ¿No resulta sorprendente que el gran poeta inglés de origen norteamericano comparezca después de Hipócrates? Decididos a no responder a tal pregunta de inmediato te informamos, lector inteligente, que la traducción al español es de Angel Flores, quien, a su vez, produce una introducción muy circunstanciada a fin de no perder pie en el seguimiento que debe hacerse de Eliot, hoy por hoy uno de los poetas de mayor repercusión en el mundo.

A continuación leemos la parte IV del cuarteto titulado Little Gidding, que se publica debidamente escoliada por Flores; en la página siniestra el texto del poeta, en la diestra el del exégeta. Dice así:

La paloma rompe el aire y baja
con llama de incandescente terror
del cual las vivas lenguas declaran
el único de cargo del pecado y el error.
La única desesperación, o bien esperanza
reside en la elección de pira o pira
para que del fuego el fuego nos remida.
¿Quién, pues, sino el Amor, ideó el tormento?

Amor es el nombre invisible
tras de las manos que tejieron
la camisa de llama insufrible
que al poder humano mantiene sujeto.
Sólo suspiramos, sólo vivimos
por fuego o fuego consumidos.

El comentario del escoliasta Angel Flores, es el siguiente.

“La paloma rompe el aire y baja...” Toda esta sección tiene por tema el Amor Divino y se apoya de nuevo en la obra citada de Juliana de Norwich: “¿Querrias aprender el significado de Tu Señor en esto? Apréndelo bien: Amor era Su significado. ¿Quién te lo reveló? El Amor. ¿Qué te reveló? Amor. ¿Por qué causa te lo reveló? Por Amor. Recógete en él y aprenderás y sabrás más de esto mismo. Pero nunca sabrás o aprenderás otra cosa sin fin”.

“La camisa de llama insufrible”. Prestor, pág. 60, nota, piensa en una posible asociación con la camisa (túnica) de Nexo y la muerte de Hércules.

“Por fuego o fuego consumidos”. Por el fuego de la purgación o el de la condenación. Ver Preston, pág. 60.

Y hasta aquí dejamos esta incursión en T. S. Eliot seguros que tú, lector amabilísimo, habrás pensado de inmediato qué reconfortante resultara que todos los poetas tuvieran a su lado, siempre, un comentarista que pusiera en claro sus textos más oscuros. Y tuviera cada poeta, también, un biógrafo que sin perder segundo fuera llevando cuenta y razón de los pasos de su biografiado.

Como nunca llegarían tus artes adivinatorias a siquiera imaginar quién se sigue en el orden de sorpresas que te hemos preparado, de conformidad con la casa editora Premia, sin más vuelta hemos de decirte que ante nosotros se halla el libro titulado Solución al problema social, de P. J. Proudhon. El prólogo a la obra no puede ser más ilustre, proviene de la pluma de F. Pi y Margall, escrito en 1869, de manera que la edición cornporta muchas satisfacciones que tú, amigo lector, sabrías evaluar en todo lo que representa. Si prestas tu atención, las palabras del ilustre catalán no te van a encontrar ni en el vacío ni fuera de respuesta.

“Se ha calificado de utopia en Proudhon hasta en idea de acabar con la renta; mas ¿se ha advertido la influencia que esa idea está ejerciendo en Europa? En casi todas las naciones se construyen ya casas para darlas a los jornaleros, no en arriendo, sino a título de venta. Por poco más de lo que antes se pagaba de alquiler se adquiere hoy, en no muchos años, el pleno dominio de esas modestas fincas. El sistema de pago de deudas por amortización se va de otro lado generalizando’. ¿Qué se propone hoy además en Inglaterra para acallar a la desesperada Irlanda? Convertir los arriendos de las tierras en censos enfitéuticos, el colono en co-propietario. Con permitir luego la redención del censo por partes, el labrador irlandés llegaría ser pronto dueño absoluto de su predio.”

Y he aquí que llega a nuestros ojos el luminoso en tanto paradójico por incisivo Walter Benjamín, en este caso con el libro de que es autor: Para una crítica de la violencia. Selección y traducción a la lengua española de Marco Aurelio Sandoval, 220 páginas.

Una biografía sintética sería la siguiente. Nació en Berlín en 1892 y murió en Hendaya, en 1940. Junto con Teodor W. Adorno, Max Horkheimer y Herbert Marcuse, es una de las figuras de la Escuela de Frankfurt que más difusión y acogida ha tenido en el mundo de habla hispánica. Aunque máximo representante de la aplicación de teoría crítica en los campos estético y literario, Benjamín también participó en el estudio social y político de sus demás compañeros. Una muestra de tal preocupación son los ensayos reunidos bajo el título de uno de ellos, Para una crítica de la violencia, que aunque mantienen básicamente las ideas subyacentes de sus temas escritos, nos muestran a Benjamín aplicando la agudeza y finura de espíritu que siempre lo caracterizó en un terreno históricamente más inmediato en su motivación. Esto es, en términos bien generales, lo que nos refiere Marco Aurelio Sandoval.

Ahora, créemos lector siempre complaciente, que nos escuece la prisa por llegar a ilustrar esta modesta carta mediante algunos ejemplos entresacados del libro que nos ocupa. De este perseguido del nacifaseismo, amigo de Brecht, con quien convivió durante días difíciles, leeremos algunos de los momentos más esplendentes del pensamiento contemporáneo.

“Él cronista que numera los acontecimientos sin distinguir entre los pequeños y los grandes tiene en cuenta la verdad de que nada de lo que se ha verificado está perdido para la historia. Por cierto, sólo a la humanidad redimida le concierne enteramente su pasado. Esto quiere decir que sólo para la humanidad redimida es citable el pasado en cada uno de sus momentos. Cada uno de sus instantes vividos se convierte en una citation a l'ordre dujour: este día es precisamente el día del Juicio Final.” (III)

“La tradición de los oprimidos nos enseña entretanto que el ‘estado de emergencia’ en que vivimos es la regla. Debemos llegar a un concepto de historia que resulte coherente con ello. Se nos planteará entonces como tarea la creación del verdadero estado de emergencia, y esto mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo. La fortuna de éste proviene, desde hace bastante, del hecho de que sus adversarios lo combaten en nombre del progreso como ley histórica. El estupor porque las cosas que vivimos sean ‘aún’ posibles en el siglo veinte no es nada filosófico. No es el comienzo de ningún conocimiento, esclavo del de que la idea de la historia de la cual proviene carece ya de vigencia. “ (VIII)

Y ahora, lector amable, después de informarte que los fragmentos o más bien ensayos en toda su plenitud que hemos reproducido, se recogen en la sección titulada Tesis de filosofía de la historia, terminamos el tránsito reparando en otro texto, “El árbol y el lenguaje”, que aparece también en dicha sección. De su belleza tú comentarás ampliamente con quien creas que hallaría el verdadero contenido y equilibrio del poema en prosa. Pero sin más comentarios vamos al grano.

“Subí a un bosque y me eché bajo un árbol- El árbol era un álamo o un chopo. ¿Por qué no recuerdo lo que era? Porque mientras miraba el follaje y seguía sus movimientos guardé en mí, captado de un golpe, el lenguaje que, por un instante, ejecutó ante mí sus antiquísimas nupcias con el árbol. Las ramas, y la cima con ellas, se balanceaban cavilosas o se balanceaban rehusándose: las hojas se mostraban complacientes o altaneras: la copa se alzaba contra una fuerte corriente de aire, se estremecía ante ella o le hacía frente; el tronco disponía de su buen trozo de suelo sobre el que pararse; y una hoja daba su sombra sobre otra. Un viento suave ponía música de bodas y después llevó por todo el mundo, como un discurso de imágenes a los hijos nacidos de esa boda.”

Dejamos en este punto la relación en la cual nos habíamos empeñado, esperamos que con buen suceso. En otra oportunidad, si es que no hubiera inconveniente amable lector para ello, dedicaremos nuestros ocios a glosar, decir, citar y copiar asuntos interesantes de otros libros pertenecientes a otras editoriales mexicanas.

Ahora, para terminar, no deseamos dejar pasar por alto la alegría del mundo de habla española por el nacimiento de un poeta, hecho que ha capturado la atención de muchos con el correspondiente agrado.

En efecto, a los noventa años -o muy cerca de ellos- ha nacido un poeta que se había guardado las ganas de frecuentar la creación literaria desde muchos, muchísimos años. Esto no quiere decir que no hubiera afilado sus mejores armas en la crítica, la exegética y otras formas de mantener vivo el espíritu de nuestras letras.

Nos referimos a José Bergamín, quien ha sido uno de los principales animadores de la literatura en lengua española desde hace varias décadas. A él se le deben grandes aportaciones en el terreno de la difusión bibliográfica de viejos y nuevos clásicos. En México se empeñó con toda felicidad en la editorial Séneca, ilustre entre muchas. Animó la revista Romance, que sin duda ha sido una de las mayores aventuras editoriales que nos haya sido dado celebrar, hoy y siempre. A esto sumemos su pasión democrática, su congruencia en los territorios de su hacer literario que ve desfilar a Saavedra Fajardo, Góngora, Gracián, en continua renovación de la imaginación del barroco que aniquilaba a Dios, pero lo recuperaba en la huella de la hormiga en actos de belleza reiterados una y otra vez hasta ser la creación del mundo.

Ha escrito de él Ramón en Sábado de Unomásuno, 30 de agosto de 1980; “Epílogo para un libro de José Bergamín”:

“No se dice aquí que su endiablada inteligencia, el viejo pozo familiar, una moda inconsistente, una distancia de los tres mayores, impidiera a José Bergamín cultivar el verso, sino que ninguna de estas cosas podían favorecer su aparición. Y, sin embargo, no se trataba más que de un poeta”.

Y eso es Bergamín, lo ha sido siempre, en suceso de animación previsto por Ramón Gómez de la Serna. Ha sido un poeta.

Terminamos esta rápida evocación, lector amigo, con la reproducción de estos versos del renacido José Bergamín.

Se presiente el otoño cuando apenas
se tiñe de amarillo
la verdinegra fronda y todavía
el viento no arrebatara en torbellino
de oro las primeras hojas secas
sonorizando el suelo humedecido.
Cuando aún en el hálito profundo
de la tierra se siente del estío
arder la luminosa pesadumbre
de un fuego entre sus sombras fugitivo.

Sin más por el momento, dejamos aquí la presente con el más cordial saludo para ti, lector paciente.